



CARTA DE LUISITO (6 MESES) A MAMA

EN este día los niños grandes, los que ya van al colegio y saben cosas difíciles, como poner «Madrid» y sumar dos más dos, te escriben unas cartas preciosas, llenas de dibujos de colores. Yo no puedo hacerlo porque no sé escribir ni hablar. Sólo digo cosas raras, que según la abuelita son «ajós» y según papá «Pepe», que es como él se llama. Pero tú sabes lo que quiero decirte, igual que sabes siempre cuándo tengo hambre, o sueño, o si lloro porque algo me molesta o porque, simplemente, tengo ganas de que me cojas en brazos y me cantes eso tan bonito de «a la nana, nanita...».

Estoy contento de haber llegado al mundo. Me gusta el oso de trapo, que se deja tirar de las orejas sin protestar. También la flor roja que apareció esta mañana en el tiesto que pusiste en mi ventana —cuando sea mayor querré que me expliques cómo hacen las plantas para que les salgan flores— y el pajarito que canta todo el día y se calla justo cuando yo voy a dormir.

Y papá me gusta mucho, aunque me pinche un poco cada vez que me da un beso. Es tan alto y tan fuerte, que si quisiera estoy seguro de que podría levantar con una sola mano todos los muebles de la casa. ¡Y qué risa cuando me levanta a mí, alto, alto, y me hace saltar en el aire! No tengo ni pizca de miedo. Sé que siempre voy a caer en sus brazos y que jamás podré hacerme daño.

Pero lo que más me gusta de todo eres tú. Dime, ¿todas las mamás son así de guapas? No lo sé, porque no conozco ninguna otra; pero me parece que no. O a lo mejor me pasa lo que a ti, que piensas que yo soy el niño más guapo de todos sólo por eso, porque soy tu hijo.

El otro día la tata le decía a una amiga: «Si, es un chico bastante majo, pero tiene las orejas demasiado grandes, como su abuelo.» Pero tú me llamas «tesoro», y «rey» y «precioso mío», sin importarte nada el tamaño de mis orejas.

Ya verás: cuando sea alto y fuerte como papá, te haré saltar en el aire —¡que se pasa más bien!— y te llevaré a pasear en un coche como el mío para que tomes el sol. Y me quedaré a tu lado, sin dormirme, como haces tú cuando me empacho y me duele la barriguita. Y te cantaré «a la nana, nanita...», aunque mi voz no sea tan suave como la tuya.

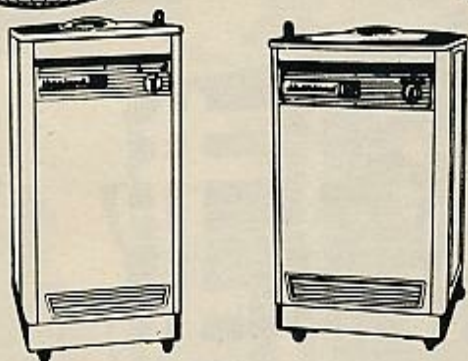
¿Ves, mamá, cómo yo también he podido mandarte una carta en este día? No me ha hecho falta ni papel ni pluma. Todo esto te lo he dicho mientras me tenías en brazos y me mirabas con tus ojos grandes, como si yo fuera lo más bonito del mundo. Te he dicho, en ese idioma que sólo comprendemos tú y yo, que lo más bonito del mundo eres tú.

LUISITO

C. V. V.

una misma técnica

Una calidad excepcional,
producto de la misma técnica
famosa de los televisores



LAVADORAS



PLANCHAS SECADOR
CABELLO

BANDEJA CAFETERA

todo fuego
375 PTS.



Iberland

CON LA GARANTIA DE IBERIA RADIO TV